

ESPAÑA Y CERVANTES

## ESPAÑA Y CERVANTES

(1905)

Reinaba Mayo. Conmemoraba Madrid, en el centenario tercero, la publicación del *Quijote*.

Y en una fiesta magnífica, sobre la escena del Teatro Real, ante un busto ingente de Cervantes, obra de Mariano Benlliure, María Guerrero, la incomparable actriz, que daba portentosa vida á la figura de *España*, declamó un canto de homenaje.

Lector: si viste en tales momentos á la excelsa artista, no habrás olvidado seguramente la suprema beldad de su arrogante figura, con señoriles paños vestida, rematada por alta y radiante corona. Si escuchaste entonces aquella voz, de acentos celestiales, sabrás bien hasta qué punto puede tener la voz humana la vibración de las voces angélicas.

María fijó sus miradas en la imagen del glorioso escritor. Y habló con estas palabras...

.....  
 .....  
 ¡Oh príncipe de príncipes! ¡Oh ingenio  
 que entre ingenios altísimos descuellas,  
 como entre grande multitud de cumbres  
 la más alta y gentil! ¡Oh predilecto  
 de las musas y orgullo de los hombres!  
 ¡Oh primer español, más que ninguno  
 por su propia grandeza soberano!  
 ¡Cervantes, inmortal!

En estas horas  
 de universal apoteosis, días  
 de homenajes á ti, pueden mis penas  
 hacer un alto. Reposar consigo  
 en mi calle de duelos y amarguras,  
 y á ti convierto la mirada ansiosa,  
 y á ti van mis anhelos, mis ideas,  
 como bandadas de impacientes aves,  
 ¡y te canto, y te invoco! Mis acentos  
 los de tu madre son, ¡la madre España!  
 De improviso, disípanse las sombras  
 que me cercan ha tiempo; las angustias  
 que me atormentan, de improviso ceden.  
 Como desgarrar el lúgubre nublado  
 que encapotó la sierra, penetrante  
 rayo de sol, y en la nevada cima  
 pone un beso de luz, rasgando nubes  
 llega á mi frente un rayo de tu gloria,  
 y en torno á mí, por obra de tu genio,  
 retoñando con noble lozanía,

¡difunde su calor el Entusiasmo,  
 y derrama sus flores la Alegría!

—  
 ¡Ah! ¡Quién hiciera que mi voz, potente,  
 por los aires sonara, y resonara,  
 con las vibrantes cláusulas de un himno!

¡Salve, creador del peregrino hidalgo!  
 ¡Salve, creación del peregrino ingenio  
 más que ninguna portentosa : triste,  
 soñador, valeroso Don Quijote!  
 ¡Oh dechado sin par de la hidalguía!  
 ¡Oh flor de los andantes caballeros;  
 — en las lides guerreras cuán vejado,  
 y en los lances de amores cuán herido; —  
 loco genial, en quien hallaron siempre  
 su enemigo implacable la injusticia,  
 y el Idéal su paladín!

¡Figuras  
 del áureo libro, corte pintoresca  
 del adalid manchego! La de Sancho,  
 con la cara jovial, llena de risa,  
 los ojos vivos, la redonda panza,  
 calada la montera, y en la mano,  
 fuerte y velluda, la inexhausta bota.  
 La de la ingrata... ¡ingrata Dulcinea!  
 No la que vió por sus humildes campos  
 el Toboso correr, sino la blanca  
 Princesa virginal, blanca y *fermosa*;  
 ¡tal como en sueños la adoró el hidalgo!  
 Las del agudo Bachiller, y el Cura,  
 y Maritornes y el Ventero... ¡Todas!

¡Las que del Arte recibisteis vida,  
y ennoblecéis con vuestra vida el Arte!  
Forma tomad, y aliento, y al reclamo  
de mi voz acudid, ¡voz de la Patria!  
¡Naciones, mis hermanas las naciones!  
¡Mis hijos! ¡los hermanos de Cervantes!  
¡hijos de España! Celebrad á coro,  
con la gloria de un libro, la de un hombre;  
¡con la gloria de un hombre, la de un pueblo!  
¡¡con la gloria de un pueblo, la de un mundo!!  
¿Dónde más pura ni mayor victoria?  
¡¡Cantemos á Cervantes y al *Quijote*  
con un himno triunfal : el de su gloria!!

.....  
.....

GRANADA Y ZORRILLA

## GRANADA Y ZORRILLA

EN LAS FIESTAS DE LA CORONACIÓN  
(MAYO DE 1889)

Á Andrés Vázquez de Sola.

### I

Desde los años felices  
de su juventud lozana,  
que ya borran á sus ojos  
las nieblas de la distancia,  
— ¡tiempo de gratas visiones  
y de locas esperanzas!, —  
cuánto, sin querer, — Zorrilla,  
su gran trovador, — vagara,  
por anchos mares remotos,  
por grandes tierras lejanas,  
sin retornar á los cármenes  
que con afán le aguardaban;  
sin requerir los favores  
de su musa legendaria  
bajo los bosques floridos  
de la vega de Granada.

Los jardines hechiceros  
del recinto de la Alhambra,

los vastos y policromos  
 aposentos del alcázar,  
 el patio de los Leones,  
 el baño de la Sultana,  
 el primoroso y risueño  
 camarín de Lindaraja;  
 salones y galerías,  
 alminares y murallas...  
 le vieron cruzar, entonces,  
 llena de ensueños el alma;  
 buscando bajo los árboles,  
 persiguiendo en las estancias,  
 las sombras, desvanecidas,  
 de su leyenda fantástica:  
 Boabdil, en duelo y en llanto;  
 melancólica, Moraima;  
 Kaleb, sumiso; terrible,  
 ciega de rencores, Aixa.  
 ¡Cuán dulces horas, las horas  
 de Zorrilla, consagradas  
 á la evocación sublime  
 de hermosísimas hazañas,  
 tan grandes, que parecieron,  
 con ser realidad, soñadas!  
 Corrieron, pronto, los años  
 de la ausencia y la desgracia,  
 sin que Zorrilla volviera  
 para el Darro sus miradas.  
 En vano, fuentes, jardines  
 y palacios le llamaban;  
 en vano, las tristes sombras  
 de Abul Hacén y Zoraya.

Huérfano, Generalife,  
 de su cantor entusiasta,  
 suspiró con hartos duelos;  
 huérfana quedó la Alhambra;  
 mas, aunque lejos Zorrilla,  
 lánguidos aires cantaban,  
 — donde las dulces cadencias  
 de sus estrofas sonaran, —  
 cuanto le dijo su Musa  
 bajo el cielo de Granada.

## II

¿Por qué los mil surtidores  
 de las árabes albercas  
 lanzan sus aguas copiosas  
 en son de mágica fiesta?  
 ¿Qué lisonjeros anuncios,  
 qué misteriosas promesas,  
 á la Alhambra, desde lejos,  
 el aire del monte lleva?  
 ¿Qué susurran por las noches  
 las ramas de las florestas,  
 que al soplo de blanda brisa  
 dijérase que se besan?  
 ¡Oh, jardines deleitosos,  
 y bosques, los de la Vega!  
 ¡Oh, Granada peregrina,  
 de su amor señora y dueña!  
 ¡Oh, Alhambra maravillosa,  
 que te dueles de su ausencia;  
 encantado paraíso

del ensueño del poeta!  
¡Vuestro cantor os requiere!  
¡Ved que torna! ¡Ved que llega!

Ni el invierno de su vida,  
ni sus azares y penas,  
un solo punto nublaron  
el cariño que os profesa.  
Con los grandes infortunios,  
ansias del amor aumentan,  
como las llamas se crecen  
cuando los vientos arrecian.  
¡Es el mismo! Tembloroso,  
para miraros, se acerca.  
¡Joven! ¡Cuán joven! Por gracia  
que el Sumo Dios le dispensa.  
¡Las almas nobles disfrutan  
de juventudes eternas!  
¡Vuelve con los entusiasmos  
de sus estrofas primeras!  
¡Vuelve con las armonías  
de sus canciones aquéllas,  
á las noches de la Alhambra  
y á sus árabes leyendas!  
Como la flor á los cármenes,  
vuelve con la primavera.

Más que con altos honores,  
ditirambos y zalemas,  
en el rendido homenaje  
que España toda le presta;  
más que con vítores altos,  
más que con ricas diademas...

más se complace, de fijo,  
— tal se complace quien sueña, —  
con volverte á ver, ¡Granada!,  
sobre tu fecunda vega;  
como Sultana que duerme  
sobre alcatifas soberbias.

.....  
.....

Cesen vítores y cantos;  
concluyan zambras y fiestas,  
y en el propicio misterio  
de las noches que se acercan,  
— mientras los rayos tranquilos  
de la blanca luna llena  
cuelguen su red de reflejos,  
argentando la floresta, —  
dejad que de nuevo suba;  
dejad que suba *el Pöeta*,  
¡para cantar á su Alhambra  
sus amorosas endechas!